

Los Jóvenes y su contexto complejo.

Alejandro González fms.

Resumen: *este es el primero de tres artículos. Primero necesitamos manejar el mismo contenido para palabras tan trilladas de posmodernismo, neoliberal, consumismo. A continuación, ¿cómo podremos preparar a los niños y jóvenes para que Jesús sea significativo en su vida más que el dinero y el consumir? Una sugerencia pastoral nacida en Italia puede ser una excelente manera de facilitarlo. Crear la figura del animador cultural escolar encargado de recoger, como una esponja, toda la información cultural de que se nutren las mentes jóvenes hoy y reinterpretarla desde el mensaje cristiano.*

1. La Postmodernidad que respiramos

Damos por hecho el que estamos en la postmodernidad. Es ya un vocablo que reconocemos pues lo hemos escuchado con frecuencia. Cuando los jóvenes escuchan esa palabra se quedan boquiabiertos pues no saben a ciencia cierta de que se trata o piensan que es una palabra para los adultos.

Sin embargo, la postmodernidad afecta sobre todo al mundo infantil y juvenil. Para comprenderla es más sencillo si usamos tres símbolos (como sugiere Raúl Berzosa Martínez. Obispo auxiliar de Oviedo): laberinto, autopista y supermercado. El que nuestra cultura actual se parece a un laberinto quiere decir lo que muchos jóvenes expresan, sobre todo cuando están molestos: que nadie les pidió permiso para traerlos a este mundo y que, en la rutina de cada día van y vienen por los mismos lugares sin encontrar salidas que hablen de algo diferente, que les permita mirar más allá, hacia arriba. Es tal el frenesí de la vida, la competitividad, la necesidad imperiosa de superar al compañero de al lado, de vivir a tope en medio de tantas actividades que no hay tiempo de mirar hacia arriba.

Que estemos en una autopista, quiere decir, además que la gente corre y corre sin saber a dónde quiere llegar y por qué. Como lo afirman no pocos autores: “en la actualidad la gente que vive sobre todo en las grandes ciudades, tienen prisa por llegar a tiempo, cuanto antes, pero no siempre saben realmente a dónde van ni por qué. Corren, no hacen nada y vuelven otra vez de prisa. Llegan a la oficina, prenden la computadora y pierden horas mientras encuentran algo que hacer.... Pero dicen que tienen mucho trabajo y no tienen tiempo cuando alguien los necesita.

Finalmente, postmodernidad es lo más parecido a un supermercado, donde, mientras más vivimos en el idealizado primer mundo, tenemos la posibilidad de consumir, y donde muchos excluidos y marginados no pueden entrar. Cuestionar lo que hacen los supermercados significa enfrentarse a las multinacionales que nos gobiernan. De cualquier forma, el lema de la postmodernidad es el desencanto y el grito de que “el futuro está aquí y ya no hay nada nuevo que estrenar”.

Ante la modalidad del postmodernismo del desencanto, se opone también con creciente fuerza la postmodernidad de la resistencia a la que yo me apunto donde la utopía vuelve a renacer, en la cual se resitúa la persona humana, su dignidad y sus auténticos derechos y deberes en el centro.

2. El modelo neoliberal que se nos impuso

Vivimos como si estuviéramos en concierto rock. Estados Unidos es la banda que se luce; los contratistas y dueños del lugar son las multinacionales y los países del norte; los países del sur son los que limpian el lugar e hicieron el trabajo duro antes y lo harán después que termine el espectáculo. Pero hay una muchedumbre de excluidos que ni tienen para pagar la entrada ni fueron invitados; los que están por los caminos y los que nunca entrarán. La fiesta es para algunos. Por eso se habla de los agujeros negros del neoliberalismo: continentes enteros como África y grandes porciones de Asia, así como la juventud marginada de los países en desarrollo del tercer mundo.

En este sistema económico, el mundo es como una de esas viejas grandes ruedas de las calesas (carretas) en cuyo eje central de hierro, se pueden leer dos palabras: dios:dólar y dios:eurodólar. Lo que mueve al mundo es el dinero, el petróleo, el armamento y el Internet. De ese eje se desprenden diversos radios que son los valores de hoy: subir en la escala social, tener, aparentar, tumbar al débil e ineficaz, gozar los placeres de la vida. Con ese eje y esos radios nos movemos todos: los bancos, partidos políticos, los centros de enseñanza, ciertos organismos eclesiales y muchas familias.. .

Es cierto que no hay soluciones mágicas que puedan cambiar esto de golpe y en poco tiempo, pero no podemos eludir nuestra responsabilidad y compromiso para trabajar por la justicia y equidad. Claro que sería diferente si en el eje central en lugar del dinero estuviera escrito: Jesucristo. Y si en lugar de los valores del consumismo y hedonismo, estuvieran las bienaventuranzas evangélicas. Logrando esto la sociedad y el mundo sufriría una transformación radical. El sueño de Dios sobre el mundo sería una realidad y todos los seres humanos del mundo formaríamos una familia universal en paz, equidad y justicia.

Esta utopía es la razón de ser del proyecto cristiano y del compromiso religioso. Necesitamos niños, jóvenes y adultos que crean en este sueño y hagamos nuestro mejor esfuerzo para hacerlo realidad.

3. Una sugerencia que puede originar otras...

En Italia, la conferencia episcopal generó un directorio sobre medios de comunicación en donde se habla de implantar la figura del animador cultural y del aula de cultura en las parroquias y escuelas. ¿a qué se refiere esto? Con el nombramiento del animador cultural se habla de un ministerio nuevo: la persona que como esponja o burbuja está atenta a los movimientos culturales del momento, a los denominados signos de los tiempos. Está atento a ello para hacer una relectura cristiana, o lo que es lo mismo: dónde y cómo está Dios presente en lo que sucede y dónde se eclipsa y esconde y por qué. Esto es de gran apoyo para los evangelizadores y agentes de pastoral porque les permite tener bien apuntada la brújula y no perderse en metodologías buenas en su tiempo y obsoletas en la práctica pastoral actual. Este animador cultural favorece hacia adentro el aula de encuentro equipada con los adelantos tecnológicos pertinentes para dar a conocer lo que hay que conocer y recavar información. Grabar para después reproducir lo que pueda ayudar en la pastoral sobre todo entre niños y jóvenes expuestos a información indiscriminada en videojuegos, música y videos que les lleva a creer tener la

información sobre la verdad sobre la vida y el mundo, lejos del horizonte evangélico.